

RELEVO EN EL ARZOBISPADO



MARÍA CABRERA

Al finalizar la misa, el nuevo arzobispo recibió en su recorrido por las naves de la catedral, las felicitaciones y las muestras de cariño y devoción de numerosas personas.

El arzobispo Francisco Pérez González tomó posesión de su cargo en la catedral

■ «Una sociedad que no tenga en cuenta a la familia está abocada a la decrepitud»

G.I./M.S./S.M./PAMPLONA.

Francisco Pérez González tomó posesión ayer del cargo de arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela en un acto celebrado en la catedral de Pamplona en el que tomaron parte el nuncio del Papa, dos cardenales, 39 obispos y más de 500 sacerdotes y religiosos. Al acto asistieron las primeras autoridades navarras y más de 5.000 personas.

Antes de comenzar la misa, el nuncio del Papa, Manuel Monteiro de Castro, acompañó al arzobispo entrante hasta la cátedra, la silla arzobispal; Fernando Sebastián, que la ocupaba, se levantó y la cedió a Francisco Pérez González; el nuncio entregó a éste el báculo; mons. Pérez se colocó la mitra y se fundió en sendos abrazos con el nuncio y con el ya arzobispo emérito Fernando Sebastián; la campana *María* y el resto de las de la catedral repicaron y los asistentes, puestos en pie, prorrumpieron en aplausos. En ese momento Francisco Pérez González (nacido el 13 de enero de 1947 en Frandovínez, Burgos) tomaba el testigo y se convertía, de hecho, en arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.

Momentos antes, el nuncio trasladó el afecto del Papa a los diocesanos navarros, que, dijo, «se hace patente con el nombramiento del nuevo arzobispo, de todos conocido por sus dotes personales y pastorales». Felicitó, también en nombre del Sumo Pontífice, a Fernando Sebastián por «su vida entregada a Dios y a la misión que se le ha confiado».

Siguiendo el protocolo, el nuncio pidió que se mostraran

las Letras Apostólicas (la carta del Papa con el nombramiento del arzobispo) al Colegio de Consultores (60 sacerdotes) y que se leyera públicamente (lo hizo Javier Vesperinas, en latín y en castellano) antes de tomar posesión.

Tras ésta, y después de recibir el afecto y la obediencia de una representación de la diócesis (sacerdotes, religiosos, matrimonios, niños...), el nuevo arzobispo inició la celebración de la misa desde un altar copresidido, junto a Santa María la Real, por las efigies relicarios de plata de San Fermín y San Francisco Javier, que se guardan en el tesoro de la catedral.

Programa de pontificado

Francisco Pérez González realizó en su homilía un esbozo de su programa de pontificado en la Iglesia de Navarra. Así, comenzó refiriéndose a su lema episcopal: «Ut omnes unum sint» («Que todos sean uno»), porque Dios «me envía para hacer de esta familia una familia unida en su nombre».

Dijo que «ni D. Fernando cesa ni yo comienzo. Es Cristo quien, antes en él y a partir de ahora en



MARÍA CABRERA

Fernando Sebastián, emocionado momentos antes de dejar el sillón-cátedra.

mí, quiere seguir viviendo entre vosotros». También agradeció al Papa la confianza que había puesto en él y pidió al nuncio que transmitiera a Benedicto XVI que «los navarros estamos en comunión con él», frase que concluyó con un «¿o no?», lo que provocó una respuesta en forma de aplausos.

Afirmó que su única pasión será la de ayudar a todos a creer en el amor de Dios, ya que es «lo fundamental más allá de nuestras debilidades y miserias», y que sólo amando a Cristo «me sentiré capacitado para ejercer convenientemente el ministerio de pastor».

Dijo que quiere dedicar su

mayor tiempo a los sacerdotes, recordó a los misioneros (él es el director nacional de las Obras Misionales Pontificias) y saludó a los seminaristas: «mi deseo y mi propósito es fomentar las vocaciones»; se dirigió a los niños, a los jóvenes y a las familias: «una sociedad que no tenga en cuenta a la familia es una sociedad abocada a la decrepitud y al suicidio social. Sin la familia, la sociedad pierde su identidad y se convierte en un desierto». Recordó asimismo a los inmigrantes, los pobres y los enfermos.

Concluyó afirmando que «aunque a veces tengáis otra impresión, os digo que la Iglesia está viva porque Cristo está vivo».

«La bendición de Dios nos está llegando con el nuevo arzobispo», dijo Sebastián

Antes de iniciarse el protocolo de la toma de posesión de Francisco Pérez González, el arzobispo Fernando Sebastián, ejerciendo de Administrador Apostólico de la archidiócesis desde que fue nombrado su sucesor, dirigió unas palabras a los asistentes.

En primer lugar, «ante vosotros y con vosotros», dio gracias a Dios por los catorce años de ministerio pastoral que ha vivido en Navarra. Agradeció también a todos «por el afecto y gratitud que me habéis manifestado estas últimas semanas. Me habéis conmovido y confortado».

Anunció que seguirá pidiendo «cada día para todos vosotros la gracia de Dios y la fortaleza del Espíritu Santo». Animó a todos a vivir la fe con intensidad y a dar testimonio público de esa fe.

Añadió que «la bendición de Dios nos está llegando ahora con este nuevo arzobispo. Don Francisco es un hombre de Dios que viene en nombre del Señor. Llega con muchas capacidades personales pero, sobre todo, asistido por el Señor y enriquecido con los dones del Espíritu Santo». Por ello, animó a todos a «recibirle con los brazos abiertos».

Sus palabras fueron rubricadas con una ovación de todos los asistentes, lo que provocó una emoción visible en el rostro del arzobispo emérito de Pamplona.